" bre, me decia á mí mismo, que tienes á tu lado, cuyos vestidos están en con-
" tacto con los tuyos, puede sin mas razon que su capricho hacer cortar tantas
" cabezas como le plazca; y ni la viuda, ni el anciano, ni el huérfano se atreve-
" rán á pedirle la causa de haberles privado del esposo, de un hijo, de un pa-
" dre...." Acordábame entonces que este hombre en cuyas almohadas estaba sentado, para asegurar su poder habia hecho asesinar mas de quinientas personas que habia convocado para una solemnidad, aprovechando el celo con que habian acudido para ejecutar contra ellos el atentado mas execrable!....Se me antojaba ver aun en sus vestidos las manchas de la sangre y el nombre de *tirano* impreso en su frente con caractéres de fuego....

Las miradas que me prodigaba, el tono amistoso y la confianza que parecia acordarme, debilitaban en mí por intervalos estas crueles impresiones; y aun sin advertirlo yo mismo le decia cosas amables. Luego me sobrevenia un remordimiento que me obligaba á tener cuidado con mi semblante para no desmentirme.

El príncipe se manifiesta partidario entusiasta de las innovaciones en política, en la administracion y sobre todo en la industria. Las adopta con calor, frecuentemente sin reflexionar ni preceder exámen. Hablamos largamente del proyecto que tiene de establecer carruages de vapor desde Damasco al Cairo; propónese enviar ingenieros para enterarse del estado de los caminos, y si por lo que le digan no ve sobrados obstáculos en la ejecucion de sus planes, enviará inmediatamente á Lóndres por estos carruages nuevos que aguarda con impaciencia poderlos ver en movimiento.

Durante nuestra conversacion vino á comunicársele que el telégrafo anunciaba la llegada al Cairo de un correo de Ibrahim, procedente de la Siria. Por un momento su fisonomía se puso séria: pareció embebido en grandes pensamientos; pero luego continuó su conversacion con el mismo agrado y apariencias de cordialidad.

No debo omitir una circunstancia curiosa de esta audiencia. Mehemet-Alí no solamente fuma como todos los musulmanes, sino que tiene la costumbre de tomar tabaco. Cada cuarto de hora entra un oficial al divan, y con todas las demostraciones del mas profundo respeto le presenta una caja de oro. Mehemet toma un polvo; el oficial hace una inclinacion profunda y se retira como habia venido. Diez ó doce veces hemos sido testigos de esta gran ceremonia.

Al presentarme á palacio conocí que para todas las personas de la corte de Mehemet-Alí no era mas que un objeto de mera curiosidad, á la que no se deben señales algunas de distincion; pero á la salida todo fué al contrario. La larga conferencia que habia tenido con Su Alteza habia hecho una particular impresion. No podia entenderse cómo el señor del Egipto, el poderoso Mehemet pudiese abatirse á conversar tanto tiempo, y sobre todo de un modo tan familiar, con un pobre religioso europeo, un miserable cristiano; menos todavía podian imaginarse sobre qué habia recaido la conversacion. Cada uno queria adivinar el motivo de esta estraordinaria conferencia. Algunos no dudaban que yo fuese un enviado encargado de negociar una reconciliacion entre el monarca y el vasallo. A la vista de otros era un sugeto de importancia y vinieron á verme á mi paso. Ví á los cortesanos de Alejandría hacerme lo que he visto á los de la Europa hacer por otros muchos: fuí colmado de cortesías, atenciones y respetos.

Al salir me fuí á visitar al señor Bogos-Joussouff, armenio cismático, primer dragoman de Mehemet y director general de la administracion de comercio. Este es el primer ministro de Su Alteza cuyo poder es inmenso; en cierto modo go-

bierna todo el Egipto á nombre de su amo. "Despues de haber visitado é Fa-
" raon, le dije, vengo á visitar á José." Este obsequio le fué tanto mas lisonjero cuanto el nombre que tiene de Joussouff significa José, y así es que me recibió con toda amabilidad. Es hombre de distinguido talento, perspicaz, activo é infatigable. Mehemet-Alí le ama cariñosamente; es su confidente y el mentor por el cual son dirigidos todos los negocios del Estado. Trabaja con él noche y dia, algunas veces tres, otras cuatro y aun cinco horas consecutivas. Sin embargo, este primer dragoman, este director general, este ministro, este confidente, este mentor, por mas que oprimido de vejez y muriendo de cansancio, ni ha oido ni oirá jamas salir de la boca de su amo estas benévolas palabras: "Bogos, siéntate." ¡Y luego vaya uno á ser un favorito en Egipto ó en cualquiera otro pais!

Recomendé muy particularmente al señor Bogos que tuviese la bondad de recordar á Su Alteza mi firman y cartas de recomendacion que me prometió para los gobernadores de varias provincias del Egipto, retirandome con la seguridad de que al primer dia quedarian satisfechos mis deseos.

Mientras los aguardaba estuve haciendo mis preparativos para el viage al monte Sinaí, resuelto á salir de Alejandría tan luego como pudiera ponerme en marcha con seguridad.

Aquí es terrible el tiempo durante el invierno. Se me habia ponderado la suavidad de los inviernos en Egipto; no he visto un solo dia bueno en el mes que estoy en él; siempre lluvia y un frio que escuece, un frio todavía mas riguroso que el que habia sentido en San Petersburgo. Allí por lo menos se puede uno preservar de él; pero aquí es un imposible, porque todas las cerraduras son tan malas!....

Por fin recibí el firman del virey con una carta de recomendacion para el gobernador del Cairo. Con estos documentos venia la traduccion siguiente:

Firman.

"En el nombre del Ser Supremo.

"El portador de la presente órden *(bouyrouldon)* es otro de los nobles de
" Hungría, llamado el P. María José de Geramb, viagero religioso y persona
" muy distinguida en el mundo. Siendo su objeto el de hacer sin obstáculo ni
" oposicion su viage de Alejandría al Cairo y desde allí al monte Sinaí y sus
" alrededores, por el camino de Suez, se nos ha pedido esta órden que gracio-
" samente acaba de acordársele. Con el auxilio del Altísimo no se le opondrá
" ningun embarazo en su viage, y en sus casos se le proporcionarán todos los auxi-
" lios que se deben á la amistad. Esta órden que se os espide y que se le ha
" remitido, es emanada de Nos á este efecto.

"En consecuencia, os conformareis á su contenido, y temblad si hiciéreis lo
" contrario.

"El año de 1248 y dia 25 de regeb."

Carta de Mehemet-Alí á su excelencia el inspector del divan Habib-Effendi.

"Mi hermano inspector del divan Habib-Effendi.

"Esta vez nuestro queridísimo amigo el viagero, otro de los nobles de Hun-

" gría, el P. María José de Geramb, deseando visitar el monte Sinaí, parte para
" el Cairo. Es mi voluntad que vos le acordeis toda proteccion; y para que
" haga su viage seguro y tranquilo por medio de los chaiques, le hareis acom-
" pañar con hombres que le conduzcan al mencionado lugar.
"El año de 1248 en el dia 26 de regeb."

Mis preparativos estaban hechos. A todas las atenciones que debí al señor cónsul general austriaco ha añadido la de prestarme una tienda, cosa absolutamente indispensable para el desierto, recomendándome de un modo particular á los cuidados de un excelente genízaro que ha viajado mucho y que yo he tomado para servirme. Este habla el turco, el árabe, el italiano, y á su grande actividad añade el valor. Llámase Mahometo. La única cosa que me desagrada es el lujo de que hace ostentacion. Tiene los visos de un bajá. A su lado se me tomará por un miserable que su excelencia lleva por caridad entre sus familiares. Para mí será por lo menos una bella ocasion de practicar la humildad.

NOTAS.

(1)

La columna de Pompeyo es de granito, de órden corintio, y su elevacion total es noventa y nueve piés, comprendien lo en ella su pedestal y cornisa. El pedestal levanta catorce y tiene mil ochocientos veintiocho piés cúbicos. La caña de la columna sesenta y nueve, con nueve de diámetro y tres mil trescientos cuarenta y siete piés cúbicos. El chapitel levanta once piés, resultando cuatrocientos veintiocho de cúbicos, de modo, que el todo forma cinco mil seiscientos ochenta y tres piés cúbicos. El pié cúbico de piedra granito pesa doscientas cincuenta y dos libras; por consiguiente el peso de la columna entera es de catorce mil doscientos setenta quintales con setenta y seis libras. *(Cartas edificantes.)*

(2)

Aunque Alejandro murió en Babilonia de Egipto llamada la vieja Cairo, sus restos fueron trasportados y sepultados en Alejandría. César al ver su sepulcro no pudo menos de sentir la muerte de un hombre tan célebre y de tributar sus honores á sus frias cenizas. *(Goujon.)*

(3)

Tolomeo Filadelfo sucedió á su padre Tolomeo Soter, general de Alejandro Magno en el reino de Egipto, que gobernó por el espacio de treinta y nueve años, en los cuales hizo traducir al griego las leyes de los judíos, permitiendo á ciento veinte mil hombres de esta nacion que regresaran á su pais.... Demetrio Falereo, intendente de la biblioteca del príncipe, empleaba todos sus cuidados, no menos que una estraordinaria curiosidad, en adquirir de todos los ángulos del mundo cuantos libros lo me-

recieran y pudieran ser gratos á S. M. Un dia en que el rey le pidió cuantos habia recogido, le respondió que sobre unos doscientos mil; pero que esperaba llegasen dentro de poco á quinientos mil, añadiendo tener entendido que las leyes y costumbres de los judíos estaban escritas en su lengua y caractéres, lo que era muy digno de ocupar su lugar en la soberbia biblioteca; y que si bien seria muy difícil traducirlas al griego, á causa de la conformidad de la lengua y caractéres hebraicos con los siriacos, pero que seria sin embargo asequible toda vez que S. M. no perdonaba sacrificios..... Por este mismo tiempo Aristo, á quien el príncipe amaba extraordinariamente por su moderacion y sabiduría, se habia propuesto pedirle la libertad de los judíos que estaban en el reino..... El rey escuchó con agrado esta peticion y con alegre semblante pidió á Aristo, cuál podria ser el número de estos judíos cuya libertad se le proponia. Andrés, que se hallaba presente, respondió que el de unos ciento veinte mil, y entonces dirigiendo el soberano la palabra á Aristo: ¿Crees, le dijo, que lo que me pides es un presente sin importancia? Zozibo y Tarentino contestaron no poderse dar cosa mas digna de la magestad, que atestiguar por una accion tan grande el agradecimiento á Dios por haberle elevado al trono. Tanto fué el placer de este príncipe al ver el unánime senti niento de todos, que prometió llenar cumplidamente la voluntad de Dios, segun los deseos de Aristo, haciendo que se pagase á sus soldados sobre su sueldo, ciento veinte mil dracmas por cada uno de los judíos que tenian en esclavitud. Inútil fué representarle que esta indemnizacion ascendia á mas de cuatrocientos talentos, porque esta suma, dijo, no es motivo bastante para que se deje de hacer.....

Verificada esta estraordinaria liberalidad, el rey que nada hacia sino despues de la mas madura deliberacion, mandó á Demetrio que publicase la órden concerniente á la traduccion de los libros hebreos en la lengua griega..... Vista por el soberano la súplica de Demetrio, ordenó que se escribiera á Eleazar, sumo sacrificador de los judíos, por el tenor de lo que en ella se pedia, encareciéndole al mismo tiempo que pusiera en libertad á cuantos hubiese de su nacion que gimieran bajo el peso de la esclavitud de su reino. Acordó tambien que se le enviasen cincuenta talentos de oro para labrar copas y otros vasos destinados á las oblaciones, la mucha pedrería que los guardias del tesoro habian dejado escoger á los artífices que debian montarla, y cien talentos de plata para los sacrificios y demas usos del templo.....

Por muerte del sumo sacrificador Onías, sucedió á esta dignidad su hijo Simon, llamado el Justo á causa de su piedad é interés por su nacion. A este sobrevivió un hijo llamado Onías, pero tan jóven, que Eleazar, hermano de Simon, de quien se trata en la actualidad, ejerció la soberana sacrificatura. A este Eleazar es á quien escribió el rey Tolomeo....

Contestando Eleazar al rey del modo mas respetuoso, lo hizo en estos términos:
"El sumo sacrificador Eleazar al rey Tolomeo. He recibido con la gratitud que de-
" bo á vuestra real bondad la carta que V. M. se ha dignado escribirme. Leida en
" presencia de todo el pueblo, en los trasportes de nuestra alegría hemos conoci-
" do las señales de vuestra piedad para con Dios. Igualmente hemos recibido y
" puesto á todos de manifiesto los veinte vasos de oro, con los treinta de plata, cin-
" co copas y mesa, que deben emplearse y consagrarse á Dios en los sacrificios y
" servicio del templo; no menos que los cien talentos que de parte de V. M. nos
" han entregado Andrés y Aristo, cuyo mérito les hace tan dignos de la afeccion con
" que se les distingue. Estad, señor, seguro que nada omitiremos para daros sen-
" sibles pruebas de nuestro reconocimiento á tantos beneficios con que nos habeis
" colmado. Por de pronto hemos ofrecido sacrificios á Dios por V. M., la princesa
" vuestra hermana, los príncipes vuestros hijos, con las demas personas de vuestro
" soberano agrado. Todo el pueblo reunido le ha suplicado en sus oraciones que
" se dignase escuchar vuestros votos, mantener vuestro reino en paz, y que la tra-
" duccion de nuestras leyes comunique á V. M. el cúmulo y satisfaccion apeteci-
" bles. Hemos escogido, señor, seis hombres de cada una de nuestras tribus para
" que sean los portadores de estas santas Leyes, esperando de vuestra real bondad
" y justicia, que cuando no las necesiteis, plazca á V. M. de enviárnoslas con segu-
" ridad por las mismas personas que os las presentarán....."

Instruido el rey de varios pormenores por Andrés y Aristo, fué tal la impaciencia que tuvo hasta verse en medio de los diputados que con ellos habian venido, que, contra su costumbre, despidió á cuantos se habian presentado á la audiencia que daba á sus vasallos de cinco en cinco dias, no menos que la que daba todos los meses á los embajadores. Entregáronle estos sábios ancianos los presentes del sumo sacrificador, y en seguida presentaron la Ley que se habia depositado en sus manos. El príncipe hizo algunas preguntas referentes á ellas, y al desarrollar el código, no admiró menos la delicadeza de la vitela en que estaban escritas con caractéres de oro, que la union de las varias hojas de que se componia, union tan perfectamente acabada, que era imposible poderla distinguir. Despues de haberlas contemplado por mucho tiempo, dió las gracias á los diputados por su venida, extendiendo su reconocimiento á los que les habian enviado; pero confesando altamente su incapacidad de tributarlas á Dios, cuyas leyes le traian. Los diputados le desearon todas las prosperidades con tales demostraciones de afeccion, que le movieron hasta arrancarle las lágrimas, que no son menos la expresion de la alegría que la de un gran dolor. En seguida ordenó se entregasen estos libros á los encargados de su custodia, y dando un abrazo á cada uno de estos diputados, les dijo que era muy razonable, despues de haberles hablado del objeto de su viage, fijar la conversacion á lo que les tocaba directamente. En testimonio de la satisfaccion que le cabia con la llegada de tan distinguidos huéspedes, ordenó que por toda su vida se renovase la memoria de este dia feliz, el cual cabalmente coincidia con el de la gloriosa batalla naval que ganó contra Antígono. Les distinguió dándoles asiento en su mesa, y dispuso que se les alojara con toda distincion debajo de la fortaleza inmediata al Promontorio. Nicanor, encargado de recibir á los forasteros, no contento con desplegar todos sus cuidados en favor de estos, encomendó á Doroteo que hiciera otro tanto.... Los sacerdotes egipcios no hicieron la deprecacion acostumbrada durante la comida del rey, por haberla el príncipe encomendado á Eligio, otro de los diputados que tenia el carácter de sacrificador. Levantóse este y pidió á Dios la prosperidad del rey y de sus vasallos. Prorumpieron los presentes en aclamaciones de alegría, poniéndose en seguida á la mesa. Durante la comida, el rey propuso cuestiones sobre filosofia, quedando tan satisfecho de las respuestas, que resolvió continuarlas por espacio de doce dias. Si se desean saber individualmente, consúltense los escritos de Aristo. El rey no fué el único admirador de las contestaciones. El filósofo Menedemo confesó que le habian afianzado en la opinion de que todo era gobernado por la Providencia, adquiriendo por estos diputados las razones para arraigarse mas y mas en estos sentimientos. El mismo rey dijo francamente que era tanta la ventaja que sacó de estas conversaciones, como que le enseñaron el comportamiento que debia guardar para el buen gobierno de su reino: hizo que se dieran tres talentos á cada uno, y que se les acompañase al respectivo alojamiento que se les habia preparado. Pasados tres dias, Demetrio les condujo por una calzada de siete estadios, y puente que pone en contacto la isla con la tierra firme, á una casa situada á la orilla del mar por la parte septentrional, separada de todo ruido, para que nada pudiese perturbarles en un trabajo que exigia toda la aplicacion; y como en ella hubiese cuanto pudiesen apetecer, les suplicó que comenzasen la grande obra, objeto de su venida. Emprendiéronla con el gusto y aplicacion de sacarla perfectamente exacta. Trabajaban asíduamente hasta las nueve de la mañana, hora en que se les servia la comida, y por mas que el trato fuese espléndido, Doroteo, cumpliendo la órden que tenia, no descuidaba de presentarles platos que habian sido preparados para la mesa real. Todas las mañanas venian á palacio á saludar al príncipe, volviendo en seguida al trabajo despues de lavadas las manos con agua del mar; setenta y dos dias bastaron para la traduccion de toda la Ley.

Acabado este trabajo, Demetrio convocó todos los judíos, á quienes leyó la version á presencia de los mismos intérpretes. La aprobacion fué general, no menos que el aplauso que tributaron á Demetrio por este gran pensamiento que tantas ventajas producia, suplicándole se repitiera igual lectura á los principales de su nacion. Eliseo, sacrificador y el mas anciano de los intérpretes, juntamente con los magistrados establecidos sobre el pueblo, fundados en que la obra habia sido tan felizmente aca-

bada, pidieron que no se la permitiera la mas mínima alteracion, como en efecto así fué acordado; pero á condicion que antes de promulgarse la Ley, se permitiera á cada uno examinar si debia añadirse ó quitarse alguna cosa, para que despues de esta cuidadosa revision quedase firmemente estable, sin que jamas en adelante se la alterase.

Cuando Demetrio puso en las reales manos estos libros, el rey les adoró mandando que se guardaran con el mas vigilante cuidado para que no sufrieran alteracion. Dijo á estos sábios intérpretes, que siendo justo de permitirles el regreso á su casa, les encarecia que volvieran á visitarle con frecuencia, bajo la seguridad de ser recibidos con particulares demostraciones de afecto, colmándoles de dones que les desquitasen con ventaja de las molestias del viage. Despues de un lenguaje tan atractivo, les despidió con regalos tan espléndidos, como que á cada uno le fueron entregados tres vestidos, dos talentos de oro, una copa de un talento, y cama para sentarse y comer. Tambien envió al soberano sacrificador Eleazar diez camas con sus piés de plata, un vaso de treinta talentos, diez vestidos de púrpura, una hermosísima copa de oro, cien piezas de tela de lino, diferentes vasos para beber, incensario, y copas de oro para consagrarlas á Dios. Pedia á Eleazar, en la carta que le escribió, que permitiera á estos diputados le visitasen tantas cuantas veces deseasen, por serle muy grata su conversacion, propia de hombres sábios y profundos, ofreciéndosele entonces la oportunidad de hacerles conocer los efectos de su liberalidad. Júzguese por lo dicho la magnificencia con que el rey de Egipto Tolomeo Filadelfo trató á los judíos. [*Josefo, Historia de los judíos, lib. XII, cap. II.*]

Omitimos continuar lo que al mismo propósito escribió Filon, cap. XI *De vita Mosis*, pág. 659 á 660, que siendo de nacion judío como Josefo, aunque habitaba en Alejandría, no se separa esencialmente de lo que nos trasmitió el gentil Aristo: *De septuaginta interpretibus.* No es este lugar, ni el objeto de esta obra á propósito para entrar en el exámen de cuanto la crítica ensaya sobre el particular.

Parece que Tertuliano en su Apologético, cap. XVIII, pág. 18, quiere significar que no tan solo la traduccion griega, sino tambien el código hebreo, fueron depositados en la biblioteca real de Alejandría, que estaba á las galerías del templo de *Serapis. Hodie apud Serapæum Ptolomei Bibliothecæ cum ipsis Hebraïcis Litteris exhibentur.* El texto hebreo bien pudiera ser una copia sacada del original, como es probable que así fuera.

(4)

El Faro costó á Tolomeo ochocientos talentos, y el intermedio que se terraplenó hasta la isla desde la orilla, es de ochocientos setenta y cinco pasos. [*Goujon.*]

(5)

Séneca, al tratar de esta biblioteca, fija el número de sus volúmenes á cuatrocientos mil: *Quadringenta millia librorum Alexandriæ asserunt pulcherrimum regiæ opulentiæ monumentum. Senec., de tranquillitate animi, c. IX.*

Aulo-Gelio comprende en los setecientos mil los que se quemaron en la antigua biblioteca de Alejandría, cuando el incendio del cuartel llamado Bruchion, y quedaron en la otra de Serapeon tan solos trescientos mil.